




4466 AAG

## El Uno Se Llama Diego



Antonio Rojas Gómez

“¿Estamos ante un futuro gran novelista?”, indaga el anónimo presentador de Juan O'Brien en la solapa de su primer libro, “El uno se llama Diego” (ediciones Logos, 282 páginas).

Respuesta: Podría ser, si consigue corregir varios evidentes errores de su intento inicial y persiste en cultivar lo que aparece como su mayor mérito, la agilidad narrativa.

Esta queda de manifiesto desde el principio, en el primer párrafo:

“La señora Matilde Rojas no tenía un cariño especial por los gatos. No los odiaba tampoco. Sabía muy bien que los animales son hijos de Dios, como todos los seres vivos que pueblan las tierras del Señor, sus mares y cordilleras, los grandes lagos de su terruño natal, en el norte lluvioso de su patria, donde la humedad hace crecer hongos y líquenes, donde el aire pasea aromas fuertes que también existen en ciertas casas, en ciertos rincones de la capital a los que vuelve regularmente, sobre todo en invierno, para estar cerca de sus coterráneos, disfrutando el calor de un brasero de verdad, sorbiendo mate, acordándose de amistades comunes, escuchando narrar viejas anécdotas pueblerinas, anécdotas repetidas, anécdotas que todos celebran como si fuese la primera vez”.

A pesar de que no nombra al país en que transcurre la historia, y que le endosa un norte lluvioso, con lagos y líquenes, es evidente que se trata de Chile. Y también muy evidente que los personajes son seres reales de nuestro presente y de nuestra historia: ahí están Diego Portales y el general Pinochet. Y no se necesita ser un lector muy avisado para identificarlos.

Pero no son como realmente son o fueron, sino como el autor los quiere presentar. El autor maneja los hilos de sus personajes y estos hilos asoman por todos lados, cuelgan de cada página. Detrás de la novela hay una intención y esto surge con tal evidencia que deja sin fuerza, sin sangre, a la novela como tal, como creación de mundo y de seres posibles, como obra de arte. Podría ser un libro funcional, pero los libros funcionales no funcionan.

Y sin embargo Juan O'Brien demuestra talento. Se embarcó en un trabajo mayor, un texto lleno de personajes, de historias entrecruzadas, de referencias al pasado. Y consigue salir del paso decorosamente. Dibuja gente, escenarios, situaciones, cuenta cosas con facilidad; su prosa es amena.

Podría escribir una buena novela, para lo cual, desde luego, no existen recetas. Pero quizá si abandonara una idea preconcebida, la idea de que la literatura debe servir para una causa política o social determinada, y permitiera actuar a sus seres de ficción libremente, sin estar enmendándoles la plana y guiando sus pasos, si dejara absolutamente sueltas sus dotes de creador, a lo mejor podríamos celebrar la segunda novela de Juan O'Brien como la obra de un gran autor, futuro que le augura el entusiasta presentador de su primer trabajo.

Los conceptos de los columnistas representan su propio pensamiento y son de su exclusiva responsabilidad

000174472 *alunos nohues*, 10-XI-84, P. 9

## El uno se llama Diego [artículo] Antonio Rojas Gómez.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El uno se llama Diego [artículo] Antonio Rojas Gómez. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile